

10 buenas razones para fomentar la lectura

(Extracto del artículo «Gegen die neue Armut der Kopf» [Contra la nueva pobreza de la mente], de Ulrich Wechsler, publicado en el *Süddeutsche Zeitung*, 14/15 de octubre de 1989.)

[...]

Para terminar, aquí están todos los conocimientos y fundamentos científicos, éticos, pedagógicos y prácticos en defensa de la lectura y el fomento de la lectura, resumidos en diez sencillas tesis:

1. Quien lee sabe más. Para las sociedades industriales modernas la información es tan importante como las materias primas, la energía y otros recursos. Quien no está informado pierde la visión de conjunto en nuestra sociedad compleja. La lectura es un elemento fundamental del camino para saber más.
2. Quien lee desarrolla la fantasía y la creatividad. La lectura permite la creación de imágenes en la cabeza y deja espacio libre para la creatividad. Los niños que leen generan ideas propias y pueden enfrentarse en mejores condiciones a las dificultades. Los niños lectores son aventureros en el mundo de la fantasía. Y la fantasía es la condición imprescindible para el éxito y la diversión en la escuela y en el trabajo.
3. Quien lee se expresa mejor y tiene más éxito en el aprendizaje. Los niños que se divierten con la lectura tienen más facilidad para aprender. Pueden describir sus experiencias. Pueden expresar con palabras lo que les conmueve. Se pueden hacer valer con palabras.
4. Quien lee progresa en su profesión. En casi todas las profesiones el conocimiento se duplica con el tiempo en un período entre cinco y diez años. Incluso resulta necesario aprender una segunda o tercera profesión. Quien quiera mantener el ritmo, no lo podrá conseguir sin una formación profesional continuada. Debe saber lo que es importante y lo que no lo es: qué revistas, qué libros, qué periódicos. Debe saber lo que debe leer y lo que no. Para eso debe tener la capacidad de leer.
5. Quien lee obtiene más de sus aficiones. Menos tiempo de trabajo significa más tiempo libre y más aficiones. A quien le gusta el deporte, querrá leer artículos de fondo en revistas especializadas. Quien sea un loco de los ordenadores, querrá listas de programación. Ninguno de ellos puede pasar sin libros, periódicos y revistas.
6. Quien lee aprovecha mejor la televisión. Quien ve la televisión querrá tener su revista con los programas. Querrá saber por adelantado lo que le espera. Después leerá la crítica en el diario, querrá saber más detalles sobre el tema médico mencionado de pasada, querrá estudiar con calma la cultura de un país lejano. Las imágenes televisivas son fugaces. Solo el que lee después y comprende lo que ha visto, obtiene al final la perspectiva completa.
7. Quien lee utiliza las experiencias de los demás. Generaciones enteras han crecido con Robinson Crusoe, Hermann Hesse o Karl May. Han convertido en experiencias propias pensamientos a veces superficiales o a veces profundos. Han estudiado la Biblia o a Karl Marx. Se han suscrito a *Ser padres* o *TransAtlantik* [revista cultural alemana]. Se han aprovechado o no de los pensamientos de otros: solo los que pueden leer tienen elección.
8. Quien lee se convierte en un ciudadano mayor de edad. Que los regímenes totalitarios no permitan la libertad de prensa y prohíban que los escritores publiquen libros demuestra que la libertad de prensa y de información forma parte de los fundamentos de la democracia. Quien prohíba la palabra escrita está obstaculizando la democracia. Solo quien tenga acceso a una información libre puede tener una mirada crítica sobre el mundo y establecer sus propias opiniones. Solo los lectores se pueden convertir en ciudadanos mayores de edad en el sentido más profundo.
9. Quien lee se sumerge en la cultura viva: música, teatro, bellas artes. La lectura es el paso que permite atravesar la puerta de entrada de la cultura. La lectura es casi siempre la condición imprescindible para valorar y disfrutar de la cultura. La lectura transmite conocimientos y desarrolla la fantasía. El conocimiento y la fantasía dan alas a la cultura.
10. Quien lee, disfruta. Los cotilleos, la moda o el ocio nos entretienen principalmente a través de su forma impresa: durante el desayuno, en la oficina, en el metro, en el avión, cómodamente instalados en el sofá para ver la tele. Lo impreso permanece. Y lo que permanece siempre se puede revivir.

La lectura es la mejor herramienta contra el empobrecimiento de la cabeza.

Ulrich Wechsler, tras una larga trayectoria en el grupo Bertelsmann, ha sido presidente de la Stiftung Lesen desde su fundación.